

IV - LECTURAS Y SUGERENCIAS

El Museo Pedagógico de Chile

(Extracto de un discurso pronunciado por Don Leonardo Fuentealba H. Director del Museo Pedagógico, con ocasión del 10º Aniversario de la Institución).

Como se sabe, los primeros museos pedagógicos se crearon en la segunda mitad del siglo pasado, como una consecuencia de los ensayos de Pestalozzi y de la filosofía educacional de Herbart, que modificaron las bases esenciales de la enseñanza. Entre ellos se destacan los establecidos en París, Dresden, Bruselas, Washington, Montevideo y otros.

En nuestro país también se fundó, en 1885, un Museo de Instrucción Primaria, aprovechando el material escolar que José Abelardo Núñez había adquirido en Europa para impulsar la reforma de la enseñanza primaria y normal. Pero esta institución no logró consolidarse, a pesar de los esfuerzos de sus sostenedores; y después de varias alternativas —en que se recibió sucesivamente los nombres de Biblioteca y Museo Pedagógico y Museo de Educación Nacional— se suprimió definitivamente en 1906.

El actual **Museo Pedagógico de Chile** fué creado por decreto supremo N° 4.608, de 13 de Septiembre de 1941, a raíz de la Exposición Retrospectiva de la Enseñanza con que el Ministerio de Educación Pública participó en la celebración del IV Centenario de Santiago. Su misión consistiría en conservar, enriquecer, exhibir y divulgar todos aquellos antecedentes de carácter material, didáctico, intelectual o artístico, relacionados con la evolución de la enseñanza nacional.

Su primer director fué D. Carlos Stuardo Ortiz, distinguido profesor de Ciencias Biológicas y Química, quien había tenido una participación destacada en la organización de la exposición de la enseñanza. A su inteligente y perseverante actividad se debe en grande parte el desarrollo y la existencia misma del Museo. También es justo recordar aquí al Presidente-maestro, D. Pedro Aguirre Cerda, que acogió la idea de su creación.

En la actualidad el Museo cuenta con una **Biblioteca** especializada de cerca de 15.000 volúmenes, entre textos y manuales escolares, obras pedagógicas, publicaciones oficiales, revistas, historia de la educación, etc. Posee algunas piezas de verdadero mérito bibliográfico, como cartones y cartillas, silabarios, cuadros murales y textos de diversos autores, que sirvieron en la enseñanza hace más de un siglo.

Esta biblioteca, formada casi en su totalidad a base de donaciones, está al servicio del público en forma permanente.

De importancia es también la **Sección de mobiliario, útiles y materiales escolares**, donde pueden observarse algunas piezas de valor histórico como el banco lancasteriano, la tribuna del lector, palmetas, cajas de votaciones de exámenes, etc. Hay colecciones de cartas geográficas e históricas y de láminas para la enseñanza intuitiva de los diversos ramos. Especial interés reviste el Jardín Infantil en miniatura y las colecciones de juegos realizados por la Escuela de Educadoras de Párvulos.

La **Fototeca escolar** contiene varios centenares de vistas sobre las más variadas actividades de la vida estudiantil: desarrollo de clases, festividades aniversarias, grupos de alumnos y profesores, excursiones, etc.

Atención preferente se ha prestado a la formación de la **Galería de bustos y retratos de educadores**, cuya influencia ha sido decisiva en la evolución de nuestra enseñanza.

Completan las secciones del Museo Pedagógico varias **colecciones de medallas recordatorias y de premios, de insignias y emblemas escolares** y una serie de grandes **afiches** en colores que muestran en forma objetiva los principales aspectos del desarrollo y estado actual de la educación nacional.

Cabe señalar el hecho interesante de que la casi totalidad del material que constituye el acervo del Museo ha sido obtenido sin costo alguno para el Fisco. En efecto, la mayoría de las especies han sido recogidas en los colegios o donadas por autoridades, maestros, estudiantes, instituciones y particulares. Y no podía ser de otra manera, pues el presupuesto de que dispone el establecimiento, sin considerar sueldos y arriendos de local, es sólo de \$ 56.200 anuales.

Las actividades del Museo están orientadas al cumplimiento de sus objetivos específicos. El personal técnico, integrado por cuatro profesores, tiene a su cargo la recolección, clasificación y estudio del material pedagógico; prepara catálogos e índices bibliográficos; determina la fecha precisa de la creación de los diferentes colegios; atiende al público y da conferencias a los cursos que visitan el servicio; orienta a los normalistas y alumnos de los institutos pedagógicos en la preparación de sus memorias y trabajos de seminarios; colabora en la publicación de reseñas históricas de establecimientos educacionales, etc.

Por otra parte, el Museo ha planeado la realización de trabajos sobre la historia de la educación chilena. En este sentido ya aparecieron un bosquejo histórico sobre la enseñanza de las Ciencias Naturales en los liceos, un estudio bibliográfico relativo al método de lectura gradual de Sarmiento y una monografía de los Museos Pedagógicos en Chile; y se encuentran en preparación trabajos similares referentes a la enseñanza de la Filosofía y otras asignaturas. Asimismo, ha tomado la responsabilidad en la preparación de una obra sobre el estado actual de la enseñanza de la Historia en nuestro país, que será publicada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Junto a estos estudios de largo aliento, son numerosos los artículos sobre temas educaciona-

les, salidos de la pluma del personal, que han aparecido en revistas pedagógicas y culturales.

Para la realización de estos trabajos de investigaciones el Museo dispone de una completa bibliografía, formada por más de mil fichas, que fué preparada por alumnos del Instituto Pedagógico bajo la dirección del Sr. Guillermo Feliú Cruz.

Ultimamente el Museo Pedagógico ha prestado, además, especial importancia a su labor de difusión cultural, dentro de los límites de sus modestas posibilidades. En conexión con este objeto, mantiene funciones semanales de cine educativo, destinada a escolares y a toda clase de público, con la cooperación del Servicio Informativo de los Estados Unidos y del Departamento de Cine del Ministerio de Educación; patrocina homenajes a destacados valores del profesorado, coopera a la realización de exposiciones pedagógicas y organiza él mismo, en su propio local, exposiciones como el del texto escolar chileno, etc.

Tales son a grandes rasgos la estructura y la obra que el Museo Pedagógico ha realizado en sus diez primeros años de existencia. Su creciente desarrollo se ha visto limitado por la falta de un edificio propio y adecuado a sus fines; por su escaso presupuesto, que le ha impedido llevar a cabo una labor de mayor trascendencia; y por su reducido personal, el que debe efectuar las más variadas funciones, dentro de la estructura de una planta que no satisface sus legítimas aspiraciones.

Cuando estas deficiencias sean superadas -y siempre que se siga contando con el estímulo y cooperación de las autoridades, del magisterio y del público, el Museo Pedagógico de Chile podrá cumplir en mejor forma sus objetivos esenciales, como centro nacional de documentación pedagógica, de investigación histórica-educacional y de difusión de nuestra cultura.

OMER HENOC ROBLES

